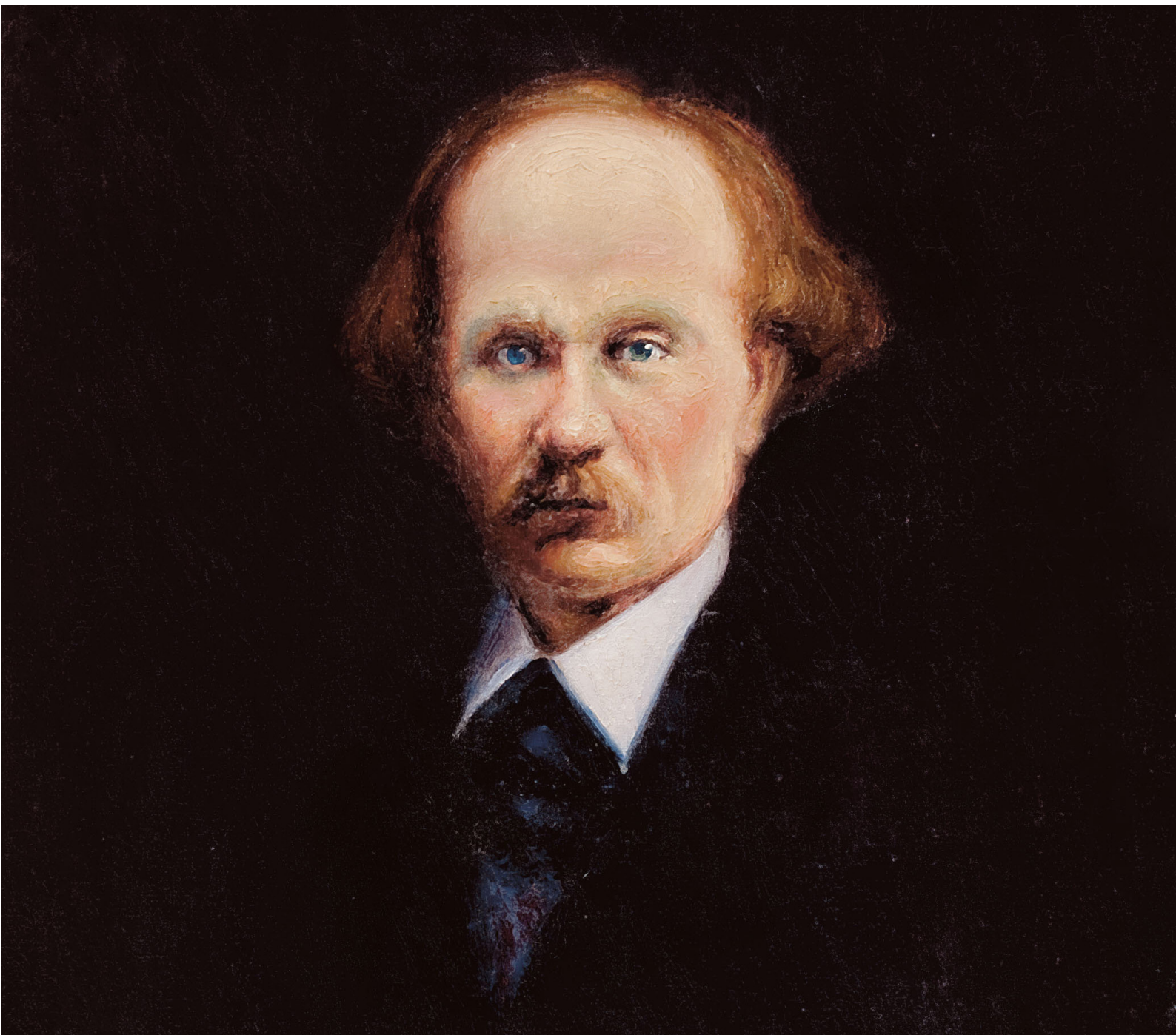


QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 125 21/10/2022

LA MÚSICA DE LUIS DUNCKER LAVALLE



LA MÚSICA DE LUIS DUNCKER LAVALLE

ZOILA VEGA SALVATIERRA*

Se cumplen cien años de la muerte de Luis Duncker Lavalle, uno de los pianistas y compositores peruanos más reconocidos de su época.

Cuando Johann Friedrich Wilhelm Duncker van Goch llegó al Perú, en 1855, contratado como profesor privado para hijos de comerciantes alemanes, quizás nunca imaginó que ya no regresaría a su Gondorf natal, allá en la Renania Palatina. Aunque no se conocen exactamente sus credenciales académicas, el principal oficio que ejerció en Arequipa fue el de profesor de música, tanto en la esfera privada como en la pública, al convertirse en docente del Colegio Nacional de la Independencia Americana, en la década de 1860. Muy probablemente, introdujo un repertorio más germánico y romántico en una ciudad que hasta entonces, según la evidencia, seguía las modas rossinianas y recibía con brazos abiertos a las pocas compañías de ópera italiana y zarzuela española que se atrevían a cruzar montañas y desiertos para actuar en el pequeño teatro de la ciudad. Su llegada, sin duda, modernizó el repertorio y la pedagogía del piano, un instrumento que hasta el momento en Arequipa no había mostrado creadores notables.

En Arequipa, el alemán conoció a Celmira de Lavalle y Araujo, hija de un inmigrante argentino de ancestro peruano, llegado a la comarca algunas décadas atrás y bien relacionado con las élites intelectuales de la región -su primera esposa pertenecía a una familia de músicos, los Llanos-. Celmira era dueña de notables dotes musicales que incluían una excelente voz de soprano. Para poder casarse con ella, Duncker debió enfrentar una ardua examinación por parte de la Iglesia, que sospechaba que era luterano y no quería concederle la autorización matrimonial. Friedrich, que había castellanizado su nombre como Federico, tuvo que presentar evidencias, testimonios y hasta un mapa de los territorios renanos para demostrar que había nacido en una región tradicionalmente católica. Finalmente, debió aceptar el bautizo para formar su propia familia, y el matrimonio tuvo en total nueve hijos, nacidos entre 1866 y 1880. Todos ellos recibieron una excelente formación musical de sus padres y algunos ejercieron oficios relacionados con la música. El mayor y más disciplinado, Roberto Duncker (1871-1946), llegó a ser profesor de piano del Conservatorio Nacional de Santiago de Chile, donde formó a pianistas de la talla de Rosa Renard y Juan Reyes.

El menor y más rebelde, Adolfo (1880-1921), que había aprendido a tocar el violín prácticamente solo, para distraerse en los ratos de castigo cuando su padre lo encerraba en la biblioteca, fue también pianista, organista y maestro de capilla de la catedral de Arequipa.

Pero el hijo más famoso fue, sin duda, el tercero, Luis, uno de los talentos



El Comercio, Lima, 1905

pianísticos más originales que produjo el Perú del siglo XIX y una figura trágica, asimilada perfectamente a la leyenda de genio desdichado que enfrenta la adversidad con la potencia de su talento. Nacido el 15 de julio de 1874, Luis manifestó desde muy niño sus dotes musicales y su extraordinaria afinidad con el piano, que se convertiría en su vehículo expresivo por excelencia. Casi toda su obra estaría dedicada a este instrumento, a excepción de una decena de canciones y una probable obra orquestal que está perdida. Lo estudió toda su vida y llegó

a notables niveles técnicos, a juzgar por la complejidad de su escritura y las innumerables anécdotas que sobreviven sobre su precocidad y virtuosismo.

Duncker creció y vivió en el seno de una casta artística notable. Los amigos de la familia eran en su mayoría intelectuales o músicos -como los Polar- o literatos -como algunos de los Llosa- y estaban unidos entre sí por diversos vínculos, y por afinidades y estrategias que cultivaban las artes de manera versátil, en el espacio doméstico del salón y en el marco de la tertulia familiar. Algunas veces su actividad trascendía lo privado para proyectarse a la sala de conciertos, pero no era este su escenario natural. Ese ambiente familiar, donde la música se hacía como una actividad de intercambio intelectual entre pares, explica por qué la obra de Duncker se expresa a través del instrumento de salón por excelencia, que es el piano, y de formas cortas como caprichos, *impromptus*, leyendas, *chansons*, marchas, minuetos y otros géneros cortos.

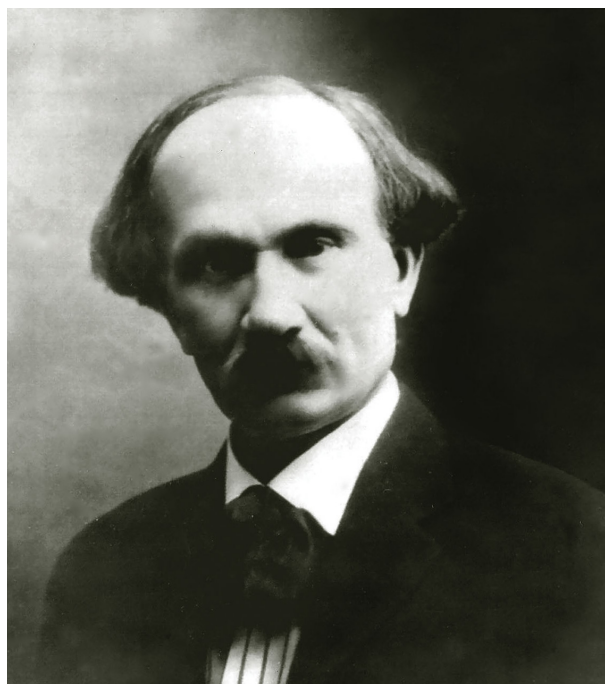
Aún está pendiente un estudio estilístico profundo de la obra dunckeriana y se ha repetido hasta la saciedad que la influencia de Chopin en Duncker es más que evidente. Personalmente, creo que Duncker -cuyo padre fue un dedicado cultor de Bach, Beethoven y Mozart, además de los románticos Chopin, Schubert y Schumann- es también un admirador de la escuela y estilo franceses. No es raro, si tomamos en cuenta que la francofilia se instalaba como tendencia cultural en lo artístico e incluso en lo jurídico durante la segunda mitad del siglo XIX, pero también se observa una libertad y un alejamiento decidido de lo que un compositor de salón debía ser. La música doméstica de la época exigía brevedad, simpleza técnica y, sobre todo, audición fácil. Si bien Duncker cumple parcialmente en parte de su catálogo la primera característica, no se puede decir de él que sea accesible a cualquier aficionado y que resulte de cómoda asimilación.

Los vales de Duncker merecen un párrafo aparte. El vals es la composición pianística por excelencia del largo siglo XIX, y en sus vales Duncker demuestra imaginación, innovación y también osadía. Un rasgo introducido en dos de ellos bastó para que fuera señalado por la historiografía musical como uno de los precursores del nacionalismo musical peruano, aunque ahora esa afirmación pueda resultar muy atrevida. Los vales *Cholita* y *Quenas* introdujeron melodías pentafónicas, en una época en que las artes se volcaban hacia contenidos de raigambre andina, para construir



identidades de la diferencia. Si Duncker lo hizo como innovación o siguiendo una tendencia, es un punto delicado, que resulta muy difícil de probar, pero bastó para cimentar su fama y proyectarlo como un pionero cuyo ejemplo fue seguido por una generación de compositores más intrépida y menos conservadora que la suya. Tuvo el raro privilegio para un artista de su época de ver publicadas algunas de sus obras en vida. Casas peruanas como Brandes y Beethoven, argentinas como Garrot o norteamericanas como Homeyer lo contaron en sus catálogos, pero muchas de sus obras menores sobreviven en álbumes manuscritos de circulación privada, y es muy posible que otras, desconocidas, se encuentren en documentos similares.

Bohemio inderrotable, espíritu agudo e irónico, rebelde extrovertido y amigo de la vida nocturna de su ciudad, llevó una existencia desordenada y no exenta de vicios. Se convirtió en el profesor de piano de una generación de notables músicos, como Francisco Ibáñez, Faustino del Carpio, Roberto Ramírez Z. O, Roberto Carpio y de muchas jóvenes de familias encumbradas que se convirtieron en las divulgadoras de su obra. Se enamoró de la hija de una familia muy allegada a la suya, María Teresa Llosa Bustamante, hija del poeta arequipeño Belisario Llosa (bisabuelo de Mario Vargas Llosa), a quien cariñosamente llamaba Mariate, pero no pudo casarse de inmediato con ella, debido a que la familia no aprobaba ni su inestable profesión ni su caótica existencia. Finalmente, contrajeron matrimonio en 1907 y aunque compartieron una vida estrecha, fueron siempre una pareja unida. Para salvarlo del alcoholismo, Mariate gestionó una beca del gobierno peruano para llevarlo a Estados Unidos, donde estaba prohibida la ingesta de alcohol y consiguieron embarcarse hacia Nueva York,



Luis Duncker Lavalle, ca. 1915

en 1917. Allí, Luis Duncker Lavalle pudo dedicarse a la enseñanza musical, a una vida social activa y ordenada, y, probablemente, tuvo directa influencia en la grabación de varias composiciones suyas por sellos discográficos norteamericanos, que exploraban por aquel entonces mercados foráneos con una alta demanda.

La súbita muerte, en 1921, de su hermano Adolfo, con quien se hallaba muy unido, significó un duro golpe para él. Al año siguiente falleció inesperadamente Mariate, lo que lo sumió en una profunda depresión. Regresó a Arequipa, muy afectado y sin posibilidades de recuperarse, aunque sus discípulos y amigos hicieron lo imposible por alejarlo de la tristeza que parecía atenazarlo. Cuenta Mariano Béjar, uno de sus primeros biógrafos, que en una ocasión encontró a un grupo de jóvenes músicos en la calle, que lo invitaron a tomar un café. Al preguntarles qué hacían, los chicos, con timidez, le dijeron que intentaban ir por el camino de la música, a lo que él contestó amargamente «mal camino es ese».

Su debilitado organismo no resistió una neumonía grave y murió el 29 de octubre de 1922. Sus funerales fueron muy concurridos y contribuyeron a formar la leyenda del artista atormentado en vida y glorificado en muerte, que aún acompaña su recuerdo. Varias academias musicales y festivales arequipeños fueron bautizados en su honor hasta que, finalmente, en un último y justiciero ejercicio de la memoria, se fundó el Conservatorio de la ciudad con su nombre y advocación. Su fama ha tenido diversos altibajos con los años y aunque su recuerdo parece estar restringido a su ciudad de origen, no puede dejar de señalarse sus aportes a la literatura pianística peruana, como ejemplo de síntesis, originalidad y elegancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Mariano Béjar Pacheco. «La obra de Luis Duncker Lavalle» en *El Pueblo*, Arequipa, 29 de octubre de 1924.
 Néstor Ríos Checllo. *Los Duncker. Vida y obra*. Arequipa, Universidad Católica San Pablo, 2016.
 Zoila Vega Salvatierra. *Vida musical cotidiana en Arequipa durante el Oncenio de Leguía (1919-1930)*. Lima, ANR, 2006.
 Augusto Vera Béjar. *El vals arequipeño escrito en pentagrama*. Arequipa, 2008.

*Escritora y música. Profesora principal de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

En la portada: Víctor Martínez Málaga. *Duncker Lavalle*. Arequipa, 1923.
<https://www.youtube.com/watch?v=fA7ZUuh7rEQ>

CÉSAR ATAHUALPA RODRÍGUEZ / MOMENTO MUSICAL

El tiempo ya no pasa, Zoila Aurora,
 desde que vi reptar sobre el piano
 la blanca crispadura de tu mano.
 Eva, que es sensitiva, casi llora
 y el silencioso y trágico Roberto,
 que tiene un alma púdica y sonora,
 percibe ruiseñores en su huerto.

La delicada Blanca Margarita,
 que más que margarita es azucena,
 se adelgaza en la noche, mientras suena
 la tormentosa, la divina cuita
 del tísico polaco. Soñadora,
 como un plumón de cisne que palpita,
 tu mano para el tiempo, Zoila Aurora.

Pedro, polarizándose en el viento,
 cosecha formas invisibles, vanas,
 junto al lírico afán de sus hermanas.
 Y Eva, que casi llora hace un momento,
 tiene en sus ojos místicos ahora
 la luciérnaga azul del pensamiento
 que resbala en tus manos, Zoila Aurora.

Tras de las sombras donde nadie mira,
 por el Quinto Nocturno despertado,
 Luis Duncker nos contempla ensimismado
 y ensimismado por no ser, suspira;
 mientras parada en el reloj la hora
 no advierte que el mundo ya no gira
 desde que somos alma, Zoila Aurora.

ENVÍO

Maravillosa eternidad: arcano
 donde mi sed de vida se atesora.
 Para oír lo que dice tu piano
 cobro un perfil de asceta extra mundano,
 y el tiempo ya no pasa, Zoila Aurora.

Arequipa, 1927

ALBERTO TAURO DEL PINO, ERUDICIÓN PERUANISTA

La Biblioteca Nacional del Perú ha tenido el acierto de publicar un breve pero enjundioso libro del historiador Alberto Tauro del Pino (Callao, 1914-Lima, 1994). La obra se titula, precisamente, *Elogio del libro y otros ensayos* y reúne tres artículos, aparecidos hace más de tres



décadas en la revista *Fénix* (1989) de la misma BNP. El primero, «Elogio del libro», puede considerarse una sapiente apología de ese «invento mayor del hombre» que es, para su autor y para muchos, el libro. El segundo, «Antonio Ricardo, primer impresor limeño», se ocupa del turinés que trajo el genial invento de Gutenberg a tierras peruanas, inaugurando la primera imprenta de América del Sur en el convento de los jesuitas, contiguo a la Iglesia de San Pedro. El tercero, «Fundación de la Biblioteca Nacional», reseña la creación del bicentenario repositorio bibliográfico nacional, que tiene también su local histórico en esa antigua sede conventual y heredó de los seguidores de San Ignacio buena parte de sus primeros fondos.

Tauro del Pino, quien fue, por cierto, alumno del colegio jesuita de La Inmaculada, estudió historia y derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asumió desde joven diversas responsabilidades como funcionario en la BNP, y fue un estrecho colaborador del recordado historiador y bibliotecario Jorge Basadre, en los difíciles años de su reconstrucción, luego del incendio de 1943. Tauro del Pino fue también catedrático de Historia del Perú en San Marcos y profesor de la por entonces recién creada Escuela Nacional de Bibliotecarios.

Prolífico autor de numerosos libros de historia y de estudios literarios, que iban de temas indígenas a Amarilis o la Academia Antártica, Tauro del Pino condensó su reconocido rigor y erudición en una obra monumental, el *Diccionario Enciclopédico del Perú* (Lima, Juan Mejía Baca, 1966). Este compendio de la historia y la cultura de nuestro país, pasó a llamarse en su segunda edición (Lima, Peisa, 1988) y en la tercera (Lima, El Comercio, 2001) ya póstuma, *Enciclopedia ilustrada del Perú: síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*, y espera, sin duda, una próxima reedición.

AGENDA



MILENA WARTHON, CANCIÓN Y ACTUACIÓN

La joven cantante Milena Victoria Warthon Tamariz (Lima, 2000), conocida como Milena Warthon, hizo sus primeras incursiones musicales en la infancia. A los trece años, con ayuda de profesores particulares, empezó a prepararse como vocalista, y un año más tarde debutó con su primera banda. La cantante grabó a fines de 2017 su primera canción *Tú y yo*, del conocido cantautor Gian Marco Zignago, y se interesó por la música andina y el repertorio criollo, en el camino de las fusiones. Un año más tarde, dos temas en los que combina *reggae* y *huayno*, *Poco a poco* y *Tú me pides que te olvide*, le permitieron destacar en un concurso televisivo. La cantante protagoniza ahora, junto al bailarín Raúl Romero, el espectáculo *Lamentos*, que fue ganador del concurso de artes escénicas 2021 promovido por el Ministerio de Cultura. Cantos, baile y actuación teatral confluyen en este montaje de los directores y bailarines Héctor Quipe y Sergio Murillo que buscan representar desde la perspectiva de la infancia algunos temas identitarios.

<https://www.youtube.com/watch?v=BMRi8N2P-w4>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe